

Septiembre 26/2003

LOS FRENOS DEL CAPITALISMO

Por Agustín Saavedra Weise

El columnista de "El País" de Madrid, Joaquín Estefanía, en una nota del pasado mes de agosto recoge una lúcida expresión del gran economista austriaco Joseph Alois Schumpeter, creador de la teoría de la innovación y de la "destrucción creativa", que tantos citan hoy, olvidando al ya extinto autor de tan brillantes ideas.

Estefanía nos recuerda que en uno de sus brillantes análisis Schumpeter usaba una metáfora, allá por 1950, apta inclusive para este Siglo XXI: "un auto anda más rápido por que tiene frenos". Y el capitalismo los debe tener también, si es que quiere crecer ordenadamente, sin bruscas convulsiones ni escándalos empresariales estilo ENRON y otros tristes capítulos de los últimos tiempos, todos ellos fruto del creciente divorcio entre capitalismo y su función social.

No todo son ganancias, especialmente cuando se trata de grandes compañías de suyo complejas y que tienen mucho que ver con el desenvolvimiento de la economía. El ingrediente de equilibrio social es fundamental y si la compañía multinacional no lo brinda, es ahí donde cabe la intervención estatal.

El Estado debe actuar imponiendo carriles de funcionamiento y mecanismos reguladores, todo ello en un marco de libertad económica y con respeto al mercado, pero respetando aún más la obligación imperiosa de las grandes empresas de servir a la comunidad, no servirse de ella. Sin un estado que regule y arbitre, el capitalismo tiende a ser salvaje, se transforma en un "Ferrari" sin frenos, en un bólico ultra moderno pero también ultra peligroso al no tener quien lo pare. Ese freno, moderado e inteligente, pero freno al fin, es tarea del Estado.

Ahora bien, una cosa es el freno para aminorar y controlar excesos de velocidad y otra es el "freno de mano" para trancar, obstaculizar y parar la máquina. Ese jamás debe ser el propósito del Estado, pues una de sus obligaciones inherentes es estimular el desarrollo sobre la base de la confianza, la estabilidad económica y la fundamental seguridad jurídica.

En la práctica, no es siempre fácil ni sencillo lograr un balance adecuado, pero hay que intentarlo. Una empresa libre de frenos puede llegar a ser incontrolable; frenos excesivos pueden parar el proceso de creación de fuentes de riqueza y empleo, hasta la producción misma.

Este nuevo milenio arrastra los excesos del reciente pasado tanto por el lado de las liberalizaciones como por el lado de las regulaciones. Es tarea de una dirigencia inteligente el crear nuevas condiciones aptas para los tiempos actuales. Esto es válido aquí en nuestra conflictiva Bolivia y en el mundo.

-----00000-----